

Pasiones y desencuentros en la cultura andina

HIROYASU TOMOEDA Y LUIS MILLONES



FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ

Índice

Presentación 7

Marcial Ayaipoma

Prólogo 9

Hiroyasu Tomoeda, Luis Millones

El tiempo de los purun runas o chankas en la cuenca de Qaracha, Ayacucho (Perú) 13

Cirilo Vivanco

El solimán, solución para la deshonra y el matrimonio: Envenenamientos en Arequipa del siglo XVI 31

Alejandro Málaga

Catalina Rodríguez, "hechicera y alcahueta" de Trujillo: La cultura popular urbana del siglo XVI 43

Karoline Noack

La Inquisición y el proceso contra Juan Santos Reyes (1728–1750): Descifrando el por qué de los hechos 71

Bonnie Glass–Coffin, Juan Castañeda

El pishtaco como intermediario entre la comunidad y la ciudad en el mundo andino 99

Takahiro Kato

La creación del hombre. Tablas de Sarhua: Una mirada psicoanalítica 127

Ruth Kristal

Sirenas andinas 155

Hiroyasu Tomoeda

La tabla del Fin del mundo 163

Luis Millones

La nostalgia del pasado glorioso: Ayacucho 1919–1959 195

Luis Millones

El tiempo de los purun runas o chankas en la cuenca de Qaracha, Ayacucho (Perú)

Cirilo Vivanco

Universidad Nacional de Huamanga

AYACUCHO

Introducción

La cuenca del Qaracha o Qarachawayqo cruza de Oeste a Este la jurisdicción de los departamentos de Huancavelica, Ayacucho y Apurímac. El río Qarachawayqo, afluente del río Pampas, recorre de Sur a Norte las tierras y fronteras territoriales de qaphaq ayllus o grandes familias Lucana-Andamarcas y Chocorbos. Este espacio geográfico y social fue alterado en tiempos del Tawantinsuyu —“la tierra de las cuatro partes”— cuando los inkas introducen mitimaes wankas y aymaras. Años más tarde, este territorio fue fragmentado por los invasores de la Península Ibérica, quienes formaron reducciones con los descendientes de los pukara llaqtas o chankas.

Entre los siglos XII y XVI la historia de los pueblos andinos, de purunrunas (hombres salvajes) o awkarunas (hombres belicosos) que vivían en pukaras (fortalezas) cambia, según Guamán Poma de Ayala, a llaqtarunas (hombres del pueblo o pueblos) con iglesias y dios taytacha y mamacha. Qarachawayqo, territorio chan-ka, corresponde a las épocas precolombinas tardías, es decir, a los períodos Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y a la formación de la época Colonial Temprana. Las pukaras, fortalezas o asentamientos aldeanos, ubicados en la cima de las altas montañas, corresponden a la etapa de abandono del urbanismo y desorden social imperante que continúa con la administración del Tawantinsuyu, y más tarde se reordenan los pueblos andinos en encomiendas y reducciones, al intervenir los invasores españoles.

Entre los 1100 y 1470 años de nuestra era, aproximadamente, transcurre una época poco conocida y con escasos estudios arqueológicos; sin embargo, podemos

concluir que se trata de una sociedad compleja, debido al uso del espacio, donde los poblados llaqtas tenían un patrón de asentamiento con murallas y zanjas ubicados en la cima de las montañas más altas, en la mayoría de los casos en zonas escarpadas y agua escasa.

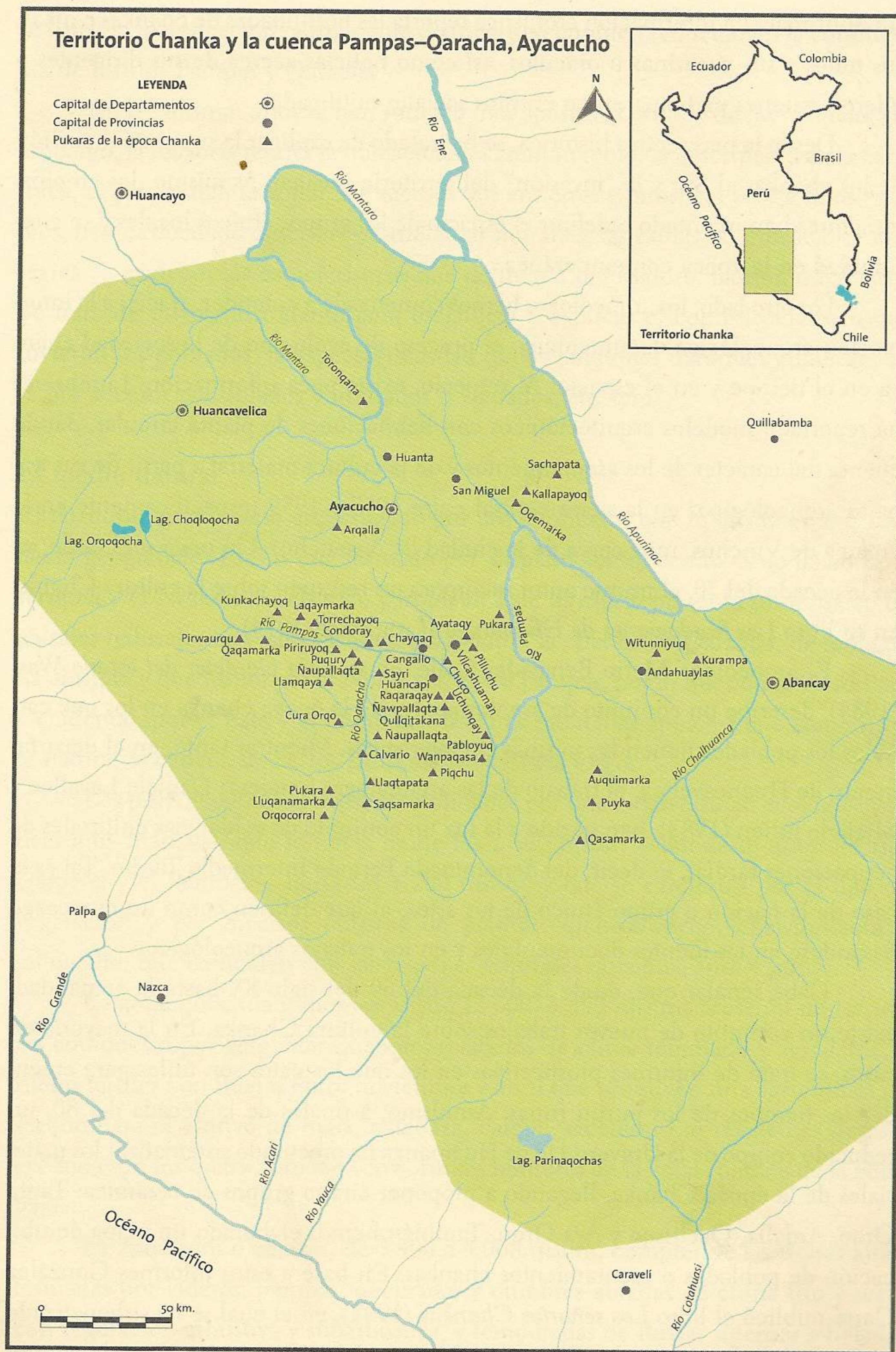
La arqueología de Ayacucho

La historia de Ayacucho se conoce a partir de estudios de historia, etnohistoria y arqueología. En efecto, las primeras noticias sobre la existencia de los pueblos precolombinos son reveladas por cronistas y viajeros, así como por las visitas, revisitas y otros documentos administrativos. Sobre los chankas e inkas existen informaciones reiteradas acerca del enfrentamiento que tuvieron ambos señoríos o naciones, que terminó con el triunfo de los cuzqueños, cuya definición se llevó a cabo en el paraje de Ichupampa, que luego de la batalla se denominó “Yawarpampa” (planicie de sangre). Hay numerosas publicaciones acerca de los chankas, como el de María Rostworowski de Diez Canseco (1953); desde la década de los treinta del siglo XX los estudios arqueológicos, históricos y antropológicos intentaron discernir el panorama de procesos tardíos en la región de Ayacucho, mediante reportes de investigación y ensayos, como los de Navarro del Águila (1983), Lumbreras (1959), González Carré (1979), Schreiber (1978), Gamarra (1995), entre otros.

Para la cuenca de Qaracha existen aportes interesantes para los períodos tardíos; sin embargo, esta habría sido ocupada desde el momento en que arribaron los primeros hombres al territorio ayacuchano —cazadores y recolectores— hasta el surgimiento de la sociedad Chanka, una cultura con expresión local aparentemente sencilla, en la que se observan cambios luego de la llegada del Tawantinsuyu, en especial por la presencia de centros administrativos como Vilcashuamán y Pomachocha, y lugares sagrados.

Investigaciones sobre los chankas

Si bien existen investigaciones desde el panorama histórico y etnohistórico, basadas tanto en las fuentes publicadas como en las inéditas, la etapa de los chankas ha sido poco trabajada en lo que concierne a la ideología religiosa y el carácter de fortaleza de los pueblos. Tanto el espacio territorial como la cronología están definidas; asimismo, se ha intentado entender la prolongada guerra entre los qaphaq ayllus chankas e inkas, hasta que fueron vencidos los primeros en las inmediaciones del



río Apurímac. La información cronística reporta las hostilidades de chankas e inkas, sus mitos y sus pacarinas u oráculos, así como noticias acerca de sus dirigentes o líderes, quienes participaron en eventos sociales mitificados.

Desde la perspectiva histórica, se ha tratado de explicar la supuesta incursión de los chankas al Sur y la “invasión” del territorio incaico. Asimismo, los etnohistoriadores han intentado redefinir el espacio de los grupos étnicos locales y su continuidad en la época contemporánea.

Por otro lado, los arqueólogos hemos comenzado a entender, gracias a la información arqueológica documentada, el proceso de evolución de la sociedad chanka en el tiempo y en el espacio. Al respecto, existe poca información: Lumbreras ha reportado modelos arquitectónicos con habitaciones de planta circular, dando cuenta del carácter de los asentamientos y de la cultura material a partir de sus trabajos arqueológicos en la sierra central entre 1957 y 1959 (específicamente en la cuenca de Vinchos, muy cerca de la ciudad de Ayacucho). Un poco más tarde, ya en la década del 70, el mismo autor incorpora un resumen sobre la cultura Chanka en su libro *Las fundaciones de Huamanga* (Lumbreras 1974).

El arqueólogo Mario Benavides Calle, en su obra *Carácter del estado Wari* (1984), describe un conjunto de asentamientos de la época chanka en los que casi todos los poblados tienen las mismas características. Mientras tanto, en el departamento de Huancavelica, el trabajo de las arqueólogas francesas Daniele Lavallee y Michele Julien (1983), han sacado a la luz un conjunto de evidencias culturales de ocupaciones tardías, es decir, del denominado Período Intermedio Tardío. Tal es el caso de la nación o grupo étnico de los astos, al que definen como un curacazgo basándose en las fuentes documentales y en los trabajos arqueológicos.

Cabe señalar que, desde la década del 60 del siglo XX hasta la actualidad, existe un conjunto de nuevos trabajos sobre la cultura Chanka. En la mayoría de casos, se trata de informes prospectivos en los que los datos son útiles para entender los tiempos de los purun runas. Asimismo, a finales de la década del 80, un reducido equipo de la Universidad de Huamanga ha procurado sistematizar los materiales de la época Chanka, llegando a proponer cuatro grupos de cerámica: Tanta Orqo, Arqalla, Qachisqo y Aya Orqo. También hemos elaborado un mapa de ubicación de poblados o asentamientos chankas. En base a estos informes González Carré publicó el libro *Los señoríos Chankas* (1992), en el cual se ha sistematizado casi toda la información histórica y arqueológica. A todo este recuento de aportes

se suma la investigación permanente de un grupo también reducido en la confluencia de los ríos Pampas y Qaracha.

En los últimos años se han sumado más aportes al estudio de los chankas; sin embargo, la mayoría resalta la ubicación del asentamiento, la descripción de la cerámica, el patrón habitacional, los accesos, los entierros y otros. En base a estos estudios, hemos decidido describir y estudiar las murallas, las zanjás, su ubicación estratégica..., es decir, las características que definen a la fortaleza, bastión o baluarte. Se trata de un planteamiento para esclarecer y explicar el control defensivo que tuvieron los poblados, la espectacularidad de los farallones naturales como defensa, los accesos controlados y limitados o vigilados, etcétera.

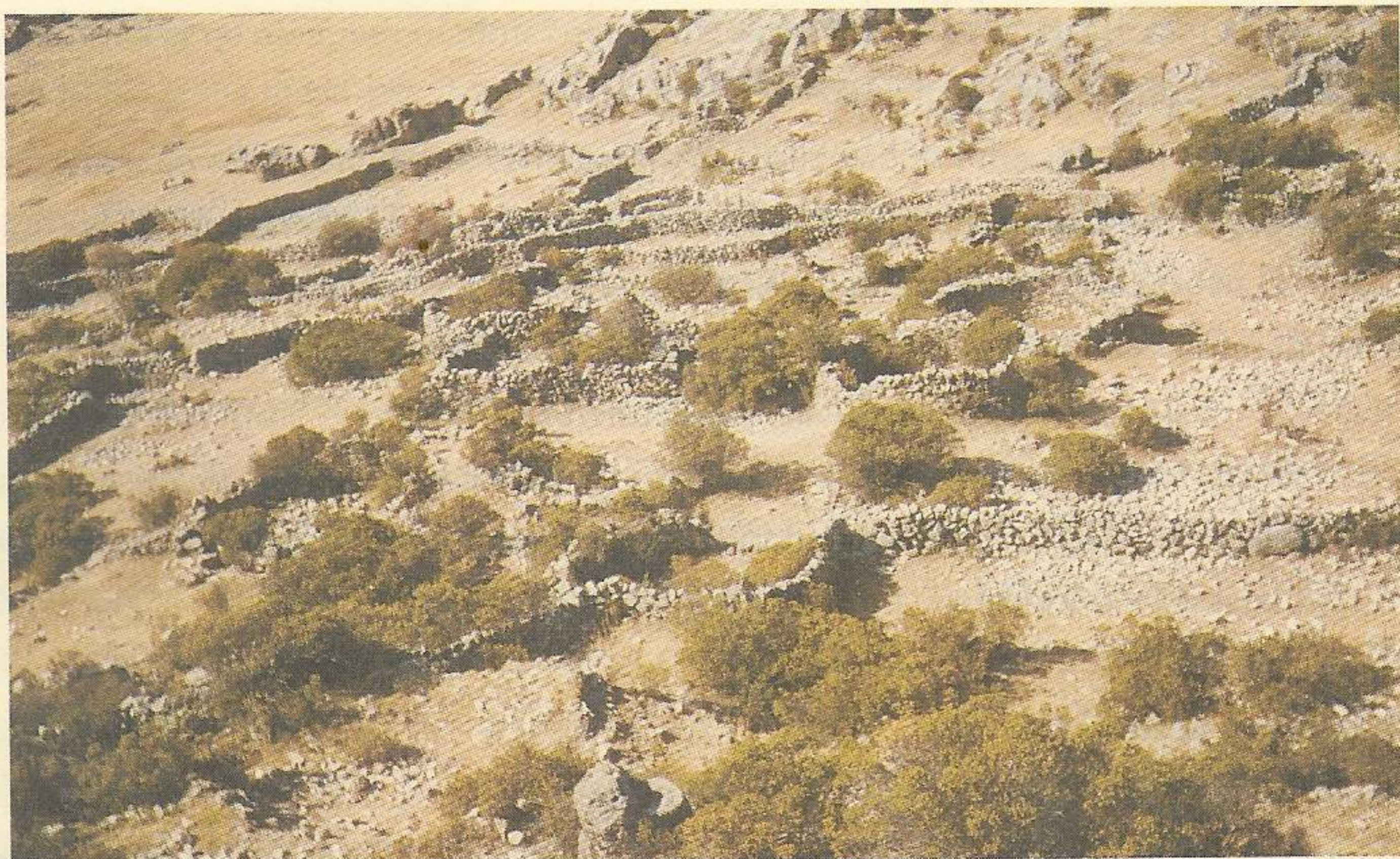
El medio natural

El territorio ayacuchano está cruzado por dos cordilleras que lo divide en tres unidades geográficas. El Sur está formado por altiplanicies, el centro es de una abrupta serranía y el Noreste es selvático y tropical. Este territorio presenta un mosaico de paisajes naturales con valles y quebradas, como la cuenca de Qaracha, de topografía abrupta y que limita por el Norte con el río Pampas, por el Sur con la Cordillera Occidental, por el Este y el Oeste con las altas montañas apus, y tiene como límite natural la cadena de cerros Kumu Ñawi y Sucia Orgo.

Los pisos geográficos están determinados por una biodiversidad ecológica vertical muy marcada, que se inicia desde los 2 500 msnm —donde se unen los ríos Qaracha y el Pampas— hasta los 4 700 msnm, y que se caracteriza por el tipo de vegetación y por diversos cultivos de plantas: qichwa/wayqo, chawpi/llaqta y sallqa/alto, que coinciden con las regiones naturales quechua, suni y puna.

La zona quechua o qichwa/wayqo (2 600–3 400 msnm) presenta un territorio compuesto por gargantas quebradas, laderas de clima templado y agradable, y suelos fértiles con lluvias entre noviembre y abril que producen una agricultura de secano para el cultivo de maíz, calabaza, caigua, etcétera. Los residentes de esta ecozona son los qichwarunas o wayqorunas, hombres de la zona cálida o de la parte baja.

La zona suni o chawpi, de 3 400 a 4 000 msnm, comprende las tierras altas, formadas por laderas, pampas, quebradas y cumbres afiladas de clima frío y seco, con vegetación arbustiva y subarbustiva, y temporadas de lluvias intensas y heladas en la estación seca; su altitud elevada favorece solo a una agricultura de secano que



Fotografía CIRILO VIVANCO

Sitio arqueológico de Ragaragaypata, distrito de Huancapi, provincia de Fajardo, departamento de Ayacucho. Nótese las habitaciones circulares.



Fotografía CIRILO VIVANCO

Sitio arqueológico de Pilluchu, distrito de Vilcashuamán, provincia de Vilcashuamán, departamento de Ayacucho. Véase la chullpa y el río Pampas.

consiste en tubérculos altoandinos (papa, oca, olluco, maswa) y en algunos granos (quinua, achita y otros).

La zona puna o sallqa, de 4 000 msnm a más, tiene un clima frío con temperaturas que descienden por debajo de los 0° C y frecuentes lluvias. Está conformada por llanuras, declives escalonados, laderas, hondonadas, pampas húmedas y cerros, donde la biomasa del ichu predomina. Este pastizal, de verdor clásico, es el alimento más importante para la ganadería.

El origen de los chankas

Acerca de los chankas han escrito muchos, entre ellos María Rostworowski; a partir de la década de los treinta del siglo pasado, mediante estudios arqueológicos, históricos y antropológicos, han intentado aclarar los procesos tardíos en la región de Ayacucho así como la primera época de la Colonia (véase Stern 1986; Gamarra 1995 y otros).

Las investigaciones históricas, etnohistóricas y arqueológicas sobre ocupaciones prehispánicas tardías y de la época Colonial Temprana reportan datos atractivos. Revelan que este territorio fue escenario de un proceso complejo: el surgimiento de aldeas como resultado del colapso del estado Wari, la incorporación posterior de estos grupos étnicos locales, durante un corto lapso, bajo la administración del Tawantinsuyu, tiempo en el que se introdujeron los mitimaes. Finalmente, este poderoso estado imperial inka se truncó con el arribo de los hombres del Viejo Continente, quienes en las primeras décadas de la Colonia introdujeron la encomienda y las reducciones, imponiendo una nueva forma de vida, distinta a la del mundo andino. Al respecto, la población actual recuerda la leyenda transmitida de generación en generación acerca de la fundación de pueblos en Qaracha. Cuentan los ñawpallaqtas que se trataba de aldeas dispersas, ubicadas en la cima de las altas montañas, que habrían sido reducidas y refundadas en las partes bajas, cambio en el orden urbano que implicó el abandono sistemático de los lugareños, suceso social llamado "llaqta qulluy" o abandono de pueblos.

¿Quiénes fueron los chankas?

El ocaso del poderoso Estado Wari, una sociedad de carácter centralista que cohesionó a los pobladores locales de los Andes Centrales, condicionó el surgimiento de los chankas. Estos no son los puriq runas u hombres forasteros, más bien son los

autóctonos que habían ocupado este territorio desde hace miles de años, cuando llegaron los primeros hombres de los Andes Centrales.

En la larga historia precolombina, los runas acumularon un conjunto de conocimientos, modificando la naturaleza y convirtiéndose en una sociedad compleja. En efecto, los mismos hombres que ocuparon la región de Ayacucho desde épocas remotas, fueron quienes, en tiempos de la cultura Wari, llegaron a urbanizarse desarrollando centros administrativos de control, mantenidos por poblados rurales de agricultores y ganaderos numerosos y dispersos.

El territorio chanka

Los chankas abandonaron su territorio en las partes bajas y se trasladaron hacia las altas; este fenómeno se repitió en casi toda la sierra peruana, así como en el Norte de Chile. En el caso de Ayacucho, los pueblos se habían establecido en los valles o partes bajas, pero el ocaso o colapso Wari los llevó al abandono de la región quechua para ubicarse en lugares estratégicos, nunca antes utilizados. Aquí cabe interrogarse: ¿qué tipo de problemas obligó a la población a abandonar las partes bajas de su territorio y elegir el nuevo modelo de ocupación? Tal vez hubo cambios climáticos o problemas sociales internos. Quizá cada cuenca quiso exponer su fuerza con el fin de controlar un territorio determinado; a su vez, este cambio drástico significó el abandono del urbanismo, así como cambios en la producción de alfarería y de otros tipos de artefactos. Obviamente, esto no quiere decir que llegaran a abandonar los terrenos de cultivo en las regiones quechua y suni, pues continuaron siendo controladas desde las zonas más inhóspitas.

Un ejemplo de lo expuesto es la fortaleza de Pukara, desde donde es posible visualizar el resto de los sitios cercanos y el área que los circunda. Al controlar la cuenca superior de Qaracha, esta fortificación natural explica su carácter de poblado defensivo.

El período post-Wari se caracterizó por la turbulencia política y el desplazamiento poblacional prolongado (Huertas, 1981). La presencia de poblados, de evidente aspecto defensivo, reflejan el ambiente de desorden social, amoldado al nuevo contexto social, distinto al de los tiempos de “tranquilidad social” de ocupaciones previas. En efecto, el proceso precolombino entre los siglos XII y XV se define por el uso del espacio de las partes altas nunca antes ocupadas y por un desarrollo cultural sencillo.

La cultura material chanka

En cuanto a la cultura material, la alfarería y la elaboración de líticos, responde a una tecnología pobre, en la que se ha abandonado una producción fina y con cierta perfección. La cerámica a simple vista parece pertenecer a los grupos Arqalla, Tanto Orqo y Aya Orqo, y presenta diferentes formas de elaboración y acabado, de decoración sencilla con motivos que invaden el cuerpo de las vajillas; sin embargo, los elementos líticos, como boleadoras, lascas, puntas de proyectil, cuchillos, morteros, batanes, manos y otros, parecen explicar el quehacer cotidiano.

La arqueología de Qarachawayqo

La ocupación precolombina de la cuenca de Qaracha muestra aportes interesantes para los períodos tardíos. Las primeras evidencias se remontan a 9000 y 7000 años antes de nuestra era, hasta la presencia inka en este territorio, durante las primeras décadas del siglo XVI de nuestra era. Durante esta época se manifiesta un desarrollo intrincado, una unidad cultural que sufre un proceso de perturbación desde el ocaso wari hasta la fecha. En la actualidad estas unidades están dispersas en poblados andinos de territorios reducidos que colindan con los ríos Pampas y Qaracha.

Los ayllus Lucana-Andamarcas y Chocorbos

Qarachawayqo es un espacio geográfico poco conocido, aunque existen algunos estudios en los cuales se describe a los grupos étnicos lucana-andamarcas, chocorbos, wankas y aymaras (véase Silverblatt y Earls 1977). Hay evidencias de un problema social imperante durante la época chanka. Los grupos mencionados habrían practicado una relación bastante estrecha económica, política y social, asentados en la cima de los cerros, en lugares estratégicos y defensivos con murallas y zanjas. Por ejemplo, como señala el cronista Cieza de León (1941) para el caso de Acobamba-Huancavelica, este tipo de patrón de asentamiento continuó durante la ocupación de los cuzqueños. Los inkas reformaron la organización económica, política y social mediante una administración eficiente con el apoyo de los curacas locales (véase Rostworowski 1997 y Stern 1986).

Los pueblos fortificados

En el Período Intermedio Tardío surgen diferencias entre los poblados vecinos, los que se alían unos a otros en grupos étnicos locales a falta de una organización social



Fotografías CIRILO VIVANCO

izq. Cerámica Arqulla, Ayacucho. der. Cerámica Chanka, Ayaorqo.



Fotografía CIRILO VIVANCO

En un abrigo rocoso, cráneos y otros huesos humanos de un entierro del período Intermedio Tardío, Sarhua, provincia de Fajardo, Ayacucho.

y política más poderosa. Los incidentes sociales provocados por el control territorial pudieron haber originado un nuevo modelo de asentamientos humanos, más bien arcaizante, expresado en el cambio brusco en la calidad de construcciones: modestas casas edificadas en la cima de altas montañas inexploradas con accesos controlados. Este cambio implica el comienzo de un nuevo contexto social de modelo anárquico, con ausencia de edificios protocolares y ceremoniales, y supone el abandono de un culto general reconocido por la región. El reasentamiento de la población sugiere un regreso a las ceremonias sencillas en honor a los apus.

Las aldeas o *llaqtas* establecidas en ambas márgenes del río Qaracha, pertenecientes al desarrollo cultural que tiene lugar entre las sociedades wari e inka, están representadas por las cuatro etnias ya nombradas. Las *llaqtas*, unidades socioeconómicas, habrían ofrecido resistencia a los inkas, antes de que estos las incorporaran a su Imperio. A esta acción defensiva parecen responder los poblados fortificados de Pukara, Calvario, Cura Orqo, Poqury, Ñawpallaqta, Millqa, Orqopata, Laqtapata, entre otros. Los cuzqueños, luego de someter a los naturales, habrían implantado un nuevo control económico, político y social, con centros administrativos de menor jerarquía y espacios sagrados establecidos en lugares estratégicos.

La fortaleza de Pukara

La fortaleza de Pukara es un asentamiento chanka ubicado en la cuenca superior de Qaracha, en la margen izquierda de los ríos Lucanamarca y Caracha. Por su carácter de fortificación, podemos incluir también a los sitios Calvario, Qullqetkana, Ñawallaqta, Orqopata, Cura Orqo y otros. Los chankas eligieron la cima de los cerros para establecer nuevos asentamientos donde edificaron casas con espacios abiertos y pasadizos sobre terrazas; asimismo, levantaron muros de defensa con el objetivo de ofrecer resistencia a sus agresores; es decir, se amoldaron a un contexto social distinto al de los tiempos de "tranquilidad social" del período wari. En efecto, el proceso precolombino entre los siglos XII y XV se define por el uso del espacio de las partes altas nunca antes ocupadas y por un desarrollo cultural sencillo, determinado por el material arqueológico.

Pukara *llaqta* es un espacio desde donde se visualizan tanto los sitios como el área circundante. El poblado presenta un evidente aspecto defensivo que atestigua un ambiente de desorden social; es una extensa aldea que ocupa la cima e inmediaciones de tres montículos de formación natural, entre los 13°38'45" de latitud

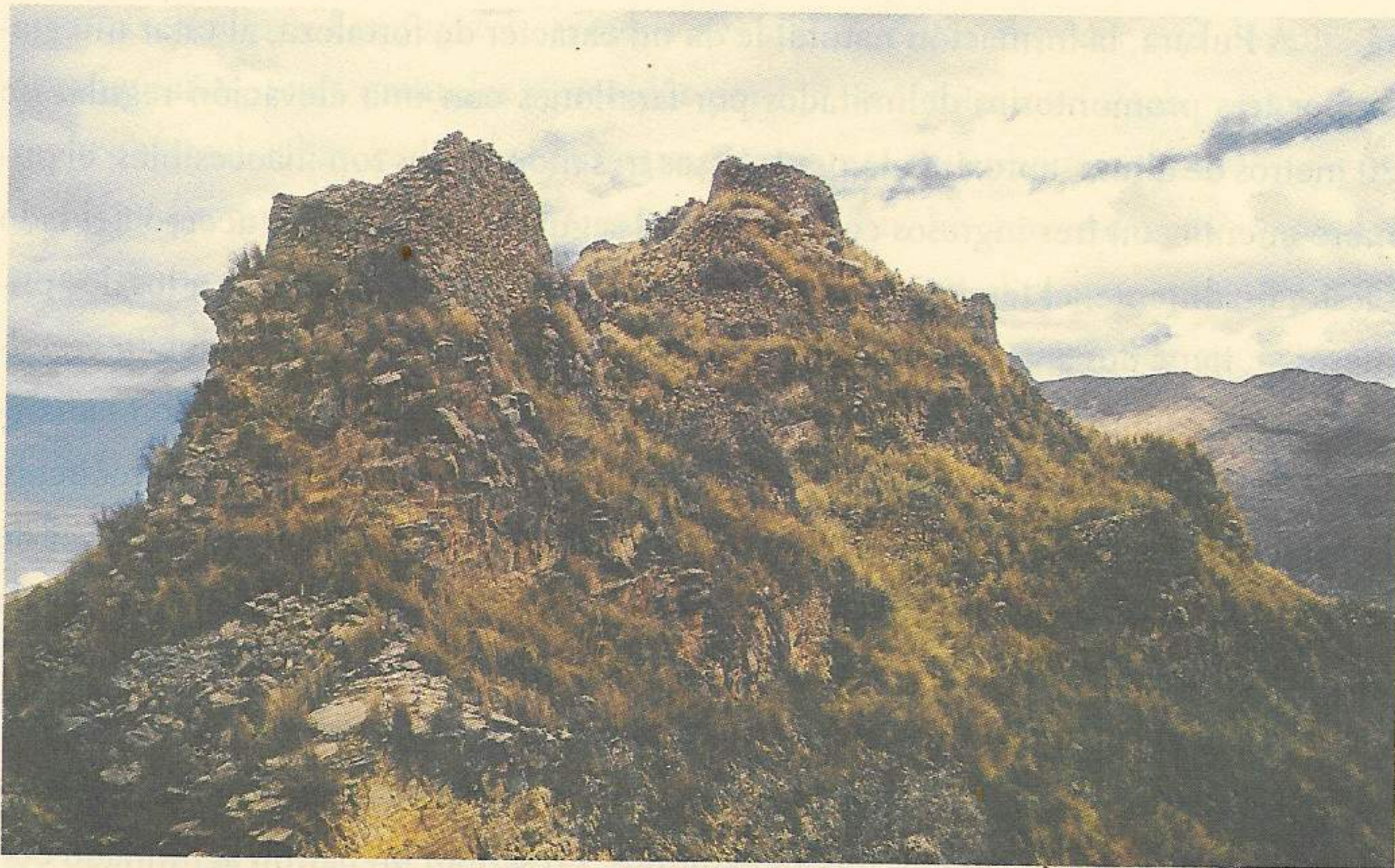
Sur y $74^{\circ}22'50''$ de longitud Oeste, a una altitud de 3 860 msnm. El sitio está configurado por farallones, es una fortaleza natural elegida para el control y defensa de una numerosa población establecida en la cima y alrededores de los montículos, desde donde se observan terrazas, edificios, patios, áreas de enterramiento y fuentes de agua asociadas a fragmentos de cerámica y elementos líticos.

Por su formación natural, Pukara pudo haber sido quizá el último bastión de resistencia que ofrecieron los originarios o *llaqta runas* a los cuzqueños que arribaron a esta zona andina con el objetivo de señorear. La descripción que hacen los cronistas Bernabé Cobo y Cieza de León, en realidad guarda una relación estrecha con el sitio de Pukara, fortaleza natural elegida como lugar estratégico para ofrecer la resistencia a los cuzqueños, y quizá más tarde, a la invasión española.

Los espacios abiertos o plazoletas en Pukara y otros poblados de la época Chanka tal vez sean lugares donde planificaban la defensa y otras actividades relacionadas al modo de vida y a la intimidación de sus enemigos. Como señalan los cronistas, Pukara fue, sin duda alguna, un castillo natural, “un peñol”, una fortaleza desde donde los naturales integrados a la “confederación” chanka ofrecieron resistencia a los invasores cuzqueños. Estos, luego de incorporar a Pukara bajo su control, erigieron edificios de forma rectangular o “kallankas” sobre el patrón arquitectónico local, tal vez como una señal de éxito sobre los naturales.

En tiempos de perturbación, ante el peligro de invasión, los lugareños fortificaron Pukara, como señalan los cronistas, almacenando víveres y agua para soportar días, semanas, meses o quizá años. La presencia de pozos de agua es casi una prueba de que los pobladores se prepararon para resistir y rechazar cualquier ataque del enemigo que inquietara la tranquilidad social.

En la cima y parte inferior contigua de tres planicies se observan cuevas o abrigos rocosos usados como áreas de enterramiento. La concentración de grandes piedras, que son desprendimientos del farallón natural, modelan cuevas utilizadas como cementerios. Se trata generalmente de entierros múltiples, con abundantes “ayatullos” (huesos de muertos): cráneos y huesos de diferentes partes del cuerpo, que confirma la práctica mortuoria en cuevas (*ayamachay*). Los occisos eran depositados con ofrendas de ajuar funerario pobre. Estas cuevas fueron acondicionadas y delimitadas con muros de doble hilada, adosados a la formación del roquedal, y algunas parecen haber soportado varias remodelaciones, etapas de acondicionamiento y delimitación del interior en tiempos diferentes.



Fotografía CIRILO VIVANCO

Fortificación Kukachayoq.



Fotografía CIRILO VIVANCO

Condoray.

A Pukara, la formación natural le da un carácter de fortaleza, al estar integrada por tres promontorios delimitados por farallones con una elevación regular de 20 metros de altura, aproximadamente. Esos tres montículos son inaccesibles: el primero cuenta con tres ingresos controlados; el segundo, con un solo acceso del lado Oeste; finalmente, el tercero —con extensión regular en comparación a los dos primeros—, tiene dos entradas desde el Suroeste y el Sureste. Entre las evidencias resalantes se encuentran diferentes formas de pozos para almacenar agua, con canaletas de captación labradas en el afloramiento rocoso. Asociados a estos, es frecuente la presencia de fragmentos de cerámica y artefactos líticos. En la parte central de las tres planicies se hallan espacios abiertos, similares a plazoletas con recintos de planta rectangular o “kallankas”, lo cual explicaría el símbolo del Tawantinsuyu.

En el abra central, conocida como “chawpiqasa” y formada por los tres cerros, existen estructuras circulares, construidas sobre muros de contención con espacios abiertos, similares a plazoletas, en los extremos. Presentan un patrón aglutinado con espacios estrechos de circulación (o callejones) y áreas abiertas.

El modelo arquitectónico es sencillo desde el punto de vista del planeamiento de la edificación. Se definen varios tipos de formas y funciones: muros de contención para nivelar la superficie del terreno, edificar viviendas, murallas de fortificación y muros que delimitan las cuevas de enterramientos. El diámetro de estos varía entre 3 y 6 m, y de ancho miden entre 50 y 55 cm, aproximadamente. Los accesos varían desde 0,80 hasta 1,10 m; y, al parecer, no existen hornacinas ni otros elementos arquitectónicos. Las casas superan un total de 1 500 y ocupan tanto la cima de las tres planicies, como la parte baja o “chawpiqasa”. Son casas circulares construidas con cimentación de dos hiladas, utilizándose piedras del lugar con aparejo de tierra y piedras menudas, cuyo paramento interno y externo adquiere acabado regular.

Los apus y dioses de los awkarunas y purun runas

En la ideología chanka, las altas montañas parecen representar a los tres mundos del concepto andino: uku pacha, el mundo de abajo; kay pacha, el mundo actual, y hanan/qanaq pacha, el mundo de arriba, lugares del encuentro entre los hombres, los dioses y los muertos. El apu —término que ha sido interpretado de diversas maneras: el patrón, el hombre rico o el dueño de todas las cosas o la morada de los dioses— representa sus creencias mágico-religiosas, que se explican por la relación estrecha con su entorno. Se les considera santuarios donde viven los wamanis

(cerros sagrados). Los lugares sagrados nos sitúan frente al poder que dormita en las montañas, seres naturales venerados por los sacerdotes que estaban a su servicio y que realizaban cada cierto tiempo ceremonias en su honor.

Al ser lugares sagrados o áreas de veneración, los cerros o apus se pueden mirar como representaciones de dioses de las montañas; el respeto que despiertan quizá esté basado en una manera de apreciar las "líneas de vista", que conectan los paisajes del entorno.

El Tawantinsuyu o la Tierra de las cuatro partes

La presencia inka modifica y reinterpreta intensamente los elementos y contextos de carácter arquitectónico y artístico chankas al implantar nuevos modelos culturales. La ciudad de Vilcashuamán parece ser el símbolo del triunfo inkaico sobre el territorio chanka. En las aldeas o llaqtas se aprecia la continuidad cultural que va asimilando la presencia de nuevos elementos, tales como una tecnología agrícola avanzada y, al mismo tiempo, la incorporación al sistema de redistribución inkaica.

Los chankas habrían sido progresivamente incorporados a la administración inkaica a finales del siglo XV y principios del XVI. Nuestra interrogante sería: ¿qué hicieron los inkas en el territorio chanka? Según los cronistas, deportaron de manera masiva a la población local a otras regiones, principalmente a zonas agrícolas y pastizales, y en algunos casos, construyeron ushnus, lugares sagrados de carácter religioso como símbolo de dominación. La incorporación del territorio chanka bajo la administración inka supone una intensa modificación y reinterpretación de elementos arquitectónicos y artísticos como nuevas manifestaciones culturales.

Las evidencias arqueológicas de tiempos del Tawantinsuyu explican que a los cuzqueños, al parecer, la forma y el modelo de los poblados chanka no les preocupó; el objetivo fue para ellos lograr el control económico, de modo que no se interesaron en alterar los patrones del asentamiento chanka.

La presencia inka en la cuenca de Qaracha estaría representada por el Intiwatana de Wamanillo, en Saccsamarca, un ushnu de carácter ceremonial, una construcción aislada ubicada en la cima del cerro mencionado. Lo mismo puede decirse del sitio Inkawasi, situado en la ecozona puna del distrito de Lucanamarca. Se trata de un centro de carácter administrativo importante que probablemente haya controlado el vasto espacio de pastizales de la zona.

Bibliografía

Benavides, Mario

1984 *Carácter del estado Wari*. Ayacucho, UNSCH

Cieza de León, Pedro de

[1553] 1941 *La crónica del Perú*. Madrid, Espasa Calpe.

Earls, John

1981 "Patrones de jurisdicción y organización entre los Caracha Wancas: Una reconstrucción arqueológica y etnohistórica de una época fluida", en *Etnohistoria y Antropología Andina*, Amalia Castelli, M. Koth y M. Mould (comps.), Lima:55-130. Segunda Jornada del Museo Nacional de Historia.

Earls, John; e Irene Silverblatt

1979 "Ayllus y etnias de la Región Pampas-Caracha", en *Investigaciones*, t. II:48-53. Huamanga, Ayacucho, Universidad San Cristóbal de Huamanga.

Gamarra Carrillo, Jeffrey

1995 "El problema del estado en Ayacucho durante el Intermedio Tardío: Una hipótesis de trabajo", en *Guamengensis* 1:48-53. Huamanga, Ayacucho, Universidad San Cristóbal de Huamanga.

González Carré, Enrique

1992 *Los señoríos chankas*. Lima, INDEA.

Huamaní Oré, Félix

1977 "Carapo: de la parcialidad de los andamarcas a una comunidad rural de Víctor Fajardo". Tesis. Ayacucho, Universidad San Cristóbal de Huamanga.

Huertas, Lorenzo

1981 "Poblaciones indígenas en Huamanga colonial", en *Etnohistoria y Antropología Andina*. Lima, Museo Nacional de Historia.

Lavallee, Daniele, y Michele, Julien

1983 *Asto: Curacazgo prehispánico de los Andes Centrales*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Lumbreras, Luis G.

1974 *Las fundaciones de Huamanga*. Lima, Editorial Nueva Educación.

Navarro del Águila, Víctor

1983 *Las tribus de Ancku Wallock*. Lima, Ediciones Atusparia.

Rostworowski de Diez Canseco, María

1953 *Pachacutec Ynca Yupanqui*. Lima, Editorial Torres Aguirre.

Silverblatt, Irene; y John Earls

1977 "Apuntes sobre unas unidades políticas-económicas precolombinas de Víctor Fajardo", en *Revista Histórica de Ayacucho*, Ayacucho:16-21.

Stern, Steve J.

1986 *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española Huamanga hasta 1640*. Madrid, Alianza Editorial.

Vivanco Pomacanchari, Cirilo

2001 "Raqaraqaypata y Ñawpallaqta, dos sitios de la época Chanka en el área Sur de Ayacucho", en Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, t. II:271-286. Ismael Pérez, Walter Aguilar y Medardo Purizaga (eds.). Ayacucho, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.